

Extremas derechas: discursos de odio y cambio de sensibilidades¹

[DORA BARRANCOS]

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
dora1508@aol.com

Resumen

Se aborda la cuestión expansiva de las extremas derechas en la actual encrucijada mundial y un aspecto central que les confiere similitud más allá de sus diferencias. Se trata de su posición “anti derechos” con referencia a las mujeres y la diversidad sexo genérica, su cerrada oposición incluso al concepto “género”. Se analizan los cambios socioculturales que han transformado las sensibilidades políticas y que posibilitan la peligrosa expansión de las ultraderechas con especial referencia a la Argentina. Se advierten lenguajes y acciones de odio de muy compleja constitución pues no se basan en cuestiones de tipo económico, en malestares de origen material, sino en miedos, inseguridad y resentimientos con varios significados.

Palabras clave: Extrema derecha, género, sensibilidades políticas, lenguajes de odio

Far rights: hateful speech and changing sensitivities

Abstract

The expansive issue of the far right in the current global crossroads is addressed and a central aspect that gives them similarity beyond their differences. It is about his “anti-rights” position with reference to women and generic sex diversity, his closed opposition even to the concept “gender.” The sociocultural changes that have transformed political sensitivities and that enable the dangerous expansion of the ultra-right are analyzed with special reference to Argentina. Languages and actions of hate of very complex constitution are observed since they are not based on economic issues, on discomforts of material origin, but on fears, insecurity and resentments with various meanings.

Keywords: far right, gender, political sensitivities, hate languages



¹ Artículo recibido: 17 de junio de 2024. Artículo aceptado: 18 de agosto de 2024.

² Parte de este texto pertenece al artículo “Ultra derechas: El odio no es sólo discursivo”, publicado en *Revista Haroldo*, febrero 2023.

Extrema derecha: discurso de ódio e mudança de sensibilidades

Resumo

A questão expansiva da extrema direita na atual encruzilhada global é abordada e um aspecto central que lhes confere semelhança para além das diferenças. Trata-se da sua posição “anti-direitos” em relação às mulheres e à diversidade sexual genérica, da sua oposição fechada até mesmo ao conceito de “gênero”. As mudanças socioculturais que transformaram as sensibilidades políticas e que permitem a perigosa expansão da ultradireita são analisadas com especial referência à Argentina. Observam-se linguagens e ações de ódio de constituição bastante complexa, pois não se baseiam em questões econômicas, em desconfortos de origem material, mas em medos, inseguranças e ressentimentos com significados diversos.

Palavras-chave: extremas direitas, gênero, sensibilidades políticas, linguagem de ódio

Formas extremas de las derechas se han propalado en todos los lugares del planeta y no hay región que no padezca sus articulaciones temerarias. Esta pandemia ideológica y política tiene una vertebración relativamente reciente. Aunque derechas ha habido siempre, lo nuevo es su mayor relación transnacional y el surgimiento de programas opuestos a los derechos sexo-genéricos. Está en debate la decidida contribución de la otra pandemia para ese reverbero, la del COVID 19; parece insoslayable incorporar dos fenómenos concomitantes que invitan a inclinarse hacia las derechas y que han arreciado con la extensión inédita del virus: la inseguridad y el miedo. Desde luego, ambos son manifestaciones ineludibles de la condición humana, pero ha habido contextos particularmente habilitantes de estas fórmulas y parece innegable que la crisis producida por el virus ha significado una fuente exponencial de sentimientos medrosos y el fomento de la incertidumbre, los que actúan sinergialmente para converger hacia posiciones de derecha ideológica y política. No puede extrañar el brote planetario de movimientos que de un modo u otro se asimilan, más allá de sus disimilitudes. Entre otras cuestiones, a las derechas extremas las liga la perspectiva negacionista, siendo común la oposición a que haya memoria sobre los regímenes autoritarios –y la justificación de éstos-, así como la recusa a admitir el cambio climático y las acciones devastadoras sobre la naturaleza –lo que significa una defensa a ultranza de las actividades económicas no reguladas y el consentimiento de diversas maneras de extractivismo. Pero las cuestiones que seguramente más unifican sus posiciones son la aversión al feminismo y el rechazo de los planteos reivindicativos de derechos de la diversidad sexo-genérica. Encontramos en esas formaciones imprecaciones escatológicas que se confunden con conductas milenaristas. En la enorme mayoría de las veces, tales exhibiciones de fórceps ideológicos se conjugan con presupuestos contrarios a los derechos, pretendiendo defender a la sociedad de los *corruptores de la familia*, ya que la *familia* resulta una nomenclatura que sólo cabe a la heterosexualidad con estricta misión procreativa. Lo curioso es que una parte de los impulsores del tremendismo, y en general del modo de percepción/opinión fundamentalista, se hospeda en la fórmula de la hipérbole de la *libertad liberal*, al menos ese es el síndrome de gran parte del giro extremista que se advierte en las denominadas fuerzas liberales del continente.

Las diatribas se expresan aguzando los sentimientos de ansiedad y hasta de espanto, oportunidad para la invención de chivos expiatorios. La semiología de estos discursos está animada por una usina de odio y resentimiento, una alteración completa de

cualquier significado empático de la comunicación: lo que se procura comunicar sin tapujos es el sentimiento odiante, y sin importar de qué se trate, habrá una totalización recalcitrante de motivos. Las cuestiones son extrañamente superpuestas en una cadena de materias repudiadas. Los discursos se rigen por una monologuicidad que exige reducir, economizar, abreviar los términos de la controversia; en verdad, se busca cancelar la controversia. No podemos olvidar al variopinto conjunto de quienes quebrantaron las medidas de aislamiento -a menudo con violencia-, con discursos exasperados y fórmulas argumentativas desquiciadas de bravatas sólo en apariencia antisistémicas. Desde luego, el régimen forzoso de cuarentena prolongada fue también objeto de pronunciamientos acerca de la amenaza fascista que entrañaba esa escala de *excepcionalidad* del control, y no pueden dejar de evocarse las prevenciones de Giorgio Agamben (2020), tal vez uno de los más radicalizados del sector que denunciaba, en las antípodas de cualquier adhesión a las derechas.

Pero situémonos en nuestro país. La contorsión reaccionaria de nuestras fuerzas liberales se remonta al siglo XIX, y he sostenido que una de sus características es haberse privado, absolutamente, de matices radicalizados, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de América Latina, como algunos centroamericanos y también Colombia y Uruguay. La comparación que hice especialmente con este último país (Barrancos 2016), redundaba en los motivos civilistas, laicos, que entrañaron allí las fórmulas liberales; muy diferentes de las notas ideológicas que abundaron entre nuestras huestes *liberales*. Desde luego, aun en países con una tradición no conservadora no han podido evitarse las colonizaciones de la extrema derecha, tal como se observa en el mapa de la actualidad. Pero allí donde hay carencias de un linaje liberal, auténticamente republicano y propulsor de los derechos individuales sin obturación del papel del Estado, el síndrome de la completa derechización está a la vista. Podría discutirse el grado pertinente de liberalismo en tradiciones como las de la Unión Cívica Radical -es toda una cuestión-, pero habría acuerdo acerca de expresiones que resultan indubitables en materia de progresismo ideológico -me refiero a una concepción superadora del *núcleo centro derecha* histórico de la fuerza. Bastan dos ejemplos de sus ciclos progresistas, uno muy reciente representado por Raúl Alfonsín y su emblemática corriente democrática que parece haber sucumbido, y otro que refiere a una vertiente más lejana pero que distinguió también a radicales contestatarios a cuyo frente estuvo Moisés Lebensohn. Sin embargo, esas manifestaciones han sido opacadas por la tendencia ordenada hacia el centro derecha que ha mantenido la hegemonía partidaria, por lo que no puede extrañar el sistema de alianzas que ha venido estableciendo en su rancia oposición al peronismo; desde luego, con especial renovación del furor contra la variante kirchnerista. Una prueba incontestable es el alineamiento con el gobierno de Javier Milei con el préstamo de votos para la reciente sanción de la Ley Bases, lo que debe caracterizarse como una abdicación de los principios de una tradición de independencia, soberanía y valores republicanos y democráticos propios de las vertientes señaladas.

La desarticulación de la división republicana de poderes se revela especialmente en la colonización partidaria derechizada del Poder Judicial, en el desapego a las formas del debido proceso que ha caracterizado a buena parte de la Justicia, y en la centralidad hostigadora que se ha dedicado a la figura de Cristina Fernández de Kirchner, con ominosas derivas como el fallo de su proscripción y encarcelamiento basado en un juicio donde nada se ha probado contra la entonces vicepresidenta. Convengamos,

es lo más parecido al procedimiento de la Santa Inquisición. A menudo he discutido la incorrección semántica de la categoría *neoliberalismo* para caracterizar a las configuraciones políticas que arriban, a través del mecanismo democrático de la elección, a gestionar el Estado con el objetivo central del usufructo por parte de camarillas acantonadas en poderosos intereses. El resultado continental de esas experiencias es el dominio incrementado de las concentraciones económicas y la lujuria de políticas que les aseguran lucratividad –basta pensar en el destino del colosal endeudamiento argentino. Pero deseo subrayar el arrasamiento del estado de derecho que producen cuando el objetivo es acosar a las y los adversarios, allí incluida la perspectiva de hacerse con activos de actores económicos que no convalidan sus propuestas. No deja de admirar el sentimiento de odio, la ceguera apreciativa y la autorización violenta que ha tomado nuestra plaza. Ejemplo de ello es la escalada discursiva ultrapasada con la tentativa de magnifemicidio de quien era vicepresidenta de la Nación el 1 de septiembre del 2022. El aciago acontecimiento fue precedido por extrañas y esmirriadas manifestaciones de ultras que se dedicaron a exhibir alegorías mortuorias, tentativas de incendiar con antorchas a la propia Casa de Gobierno, interceptar y violentar autos oficiales con funcionarios de alto rango, entre otras manifestaciones. Al mismo tiempo, incontables simpatizantes de Cristina Fernández de Kirchner se lanzaron a las calles para acompañarla durante varios días a partir del pronunciamiento de los fiscales solicitando su condena en la ya aludida causa, paradigmática del *lawfare* en nuestros anales. Fue entonces que se precipitó el designio orquestado de asesinarla con sicarios esperpénticos, cuya acción sólo puede remitir a mandantes orgánicos. La conmoción provocada por ese salto sustancial de lo fáctico discursivo a lo fáctico eliminadorio ha puesto al desnudo la matriz orgánica neofascista de núcleos falsamente liberales entre los autodenominados liberales.

Las razones del éxito electoral de la extrema derecha en nuestro país deben buscarse en una serie de circunstancias que exceden la mera cuestión de las variables materiales, de los problemas económicos que han enfrentado buena parte de los grupos sociales de nuestra sociedad, especialmente los sectores populares. La herencia económica que encontró el gobierno de Alberto Fernández debido al sobreendeudamiento externo, sobre todo con el FMI -uno de los mayores en la historia económica mundial reciente-, circunstancia severísima que obliga a vencimientos impagables con impacto en el sistema económico, en la producción y especialmente en la redistribución, no puede descontarse de las adversidades sufridas. Siguió la calamidad de la pandemia que en términos económicos abatió en más de diez puntos el PBI de nuestro país, y luego una retracción de las exportaciones agrícolas debido a la severa sequía. Las dificultades en la macroeconomía originaron la adversidad mayor de la inflación y complicaciones para una adecuada redistribución. Sin embargo, este ángulo de las contingencias no explica la orientación eleccionaria que en el ballottage otorgó el triunfo a Javier Milei, porque justamente prometía más ajuste con la alusión hiperbólica de la motosierra; el candidato aseguraba la desaparición de las políticas públicas compensatorias y la eliminación de cualquier vestigio de *justicia social* a la que denostaba con los peores epítetos. Dimensiones valoradas ampliamente en el imaginario social como la educación y la producción científica estaban en riesgo debido a la determinación del célebre gesto del *afuera*. Y desde luego, también lo estaban los derechos conquistados por las mujeres y las disidencias con la determinación de hacer desaparecer del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, que redundaba en significados *antiderechos*. La

atracción que ejercía el candidato se cifraba en la extravagancia, la fuga del estereotipo del político por el empleo lexical de insultos y alegaciones soeces, el modo colérico con que se refería de manera difusa y confusa a la *casta*, lo cual le daba aires de paradójica subversión. Aunque faltan análisis más detenidos y rigurosos acerca de ese influjo decisivo sobre un electorado variopinto en el que se encuentran una buena porción de varones jóvenes de diversos grupos sociales, poblaciones de subrayado carácter antiperonista, o mejor, antikirchnerista, e integrantes de todos los estratos sociales -como ocurrió en provincias como Córdoba y en áreas andinas y litorales-, se impone concluir que el voto refiere a un cambio significativo de la sensibilidad política. Es cierto que también hay mucha volatilidad, pero no pueden eludirse las referencias a un cambio de eje que revierte las antiguas posiciones más porosas a lo colectivo, ahora trastocadas por un acentuado individualismo y el crédito meritocrático. En efecto, se asiste a formas de vinculación con la política que expresan sentimientos poco proclives a reconocer justamente, el significado de lo colectivo de la acción política, porque se adjudica exclusivamente a méritos propios la transformación positiva de determinadas dimensiones de la existencia. No deja de llamar la atención que quienes han podido experimentar alguna forma de ascenso social -sobre todo gracias a las mejores oportunidades educativas-, sean renuentes al reconocimiento de las intervenciones decisivas de las políticas públicas. Se advierten inconformismos con la pertenencia social de la que provienen y con la acción redistributiva, circunstancias transformadas en sensibilidades que acentúan el individualismo, que al mismo tiempo aumentan el resentimiento y la atracción por profetas que proponen, falsariamente, gestas devastadoras con síntesis de enorme economía discursiva que redundan en la creación de chivos expiatorios. Tal es la réplica neofascista que nos amenaza en este tiempo, pero que será precedera si somos capaces de actuar consecuentemente y si nos disponemos a alterar imaginarios y sensibilidades.

Bibliografía

- Agamben, G. (2020). “La invención de una epidemia”, *Sopa de Wuhan*, Ed. ASPO: Buenos Aires, pp. 17-19.
- Barrancos, D. (2016) “Género y cultura política liberal. La experiencia rioplatense (1880-1933)”. En N. Tabanera y M. Bonaudo (coords) *América Latina de la Independencia a la crisis del Liberalismo. 1810-1930*, Volumen V de Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz (Directores) *Historia de las Culturas políticas de España y América*, Marcial Pons Editora- Prensa de la Universidad de Zaragoza, pp. 59 -98.



Dora Barrancos es Socióloga (UBA) y Doctora en Historia (UNICAMP), Profesora Consulta de la UBA e Investigadora Principal del CONICET (Jubilada). Se ha dedicado a investigar la historia de las mujeres, de las disidencias sexo genéricas y de los feminismos. Entre sus libros se cuentan “Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres” (FCE), “Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos” (Sudamericana), “Mujeres. Entre la casa y la plaza” (Sudamericana), “Los feminismos en América Latina” (COLMEX- México/ Prometeo).